

26. LA SEDUCCIÓN DE LA PRIMERA BESTIA

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO
PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 13:1-10 «El dragón se paró sobre la arena del mar. Y vi que subía del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez diademas, y en sus cabezas había nombres blasfemos. La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como los de un oso y su boca como la boca de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia. Adoraron al dragón porque había dado autoridad a la bestia. Adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?". A la bestia se le dio una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses. Y abrió su boca con blasfemias contra Dios, para blasfemar Su nombre y Su tabernáculo, es decir, contra los que moran en el cielo. Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos. Y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Adorarán a la bestia todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado. Si alguno tiene oído, que oiga. Si alguien es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguien ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos».

Existe un viejo dicho que afirma: "En guerra avisada no hay muertos." Con esta expresión se quiere decir que, cuando alguien es advertido de antemano sobre un peligro, tiene la oportunidad de prepararse y, por lo tanto, evitar ser sorprendido o destruido. La advertencia previa permite discernir el riesgo, anticiparse a él y resistir con sabiduría.

Algo muy parecido es lo que Dios hace con su iglesia en Apocalipsis 13. El Señor, en su amor y en su sabiduría, no quiere que su pueblo sea tomado por sorpresa en medio de la guerra espiritual en la que vive. Por eso nos revela cómo opera Satanás. En lugar de dejarnos ignorantes o

desprevenidos, Dios nos muestra de antemano la naturaleza del conflicto y la manera en que el enemigo actúa contra la iglesia.

Para comprenderlo mejor, debemos recordar el capítulo anterior. En Apocalipsis 12 se nos enseñan, básicamente, dos verdades fundamentales.

La primera es que estamos en guerra. Satanás ha sido derrotado por Jesucristo en la cruz, pero esa derrota no lo ha llevado a rendirse; más bien ha intensificado su furia. Incapaz de destruir al Hijo de Dios, dirige ahora su ira contra el pueblo de Dios. El texto lo expresa con claridad cuando dice: "Entonces el dragón se enfureció contra la mujer y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús." La iglesia, por tanto, vive en medio de un conflicto real: el dragón ha decidido hacer guerra contra aquellos que pertenecen a Cristo.

La segunda verdad que Apocalipsis 12 nos enseña es cómo vence la iglesia en medio de esa guerra. Los creyentes vencen por la sangre del Cordero, por la palabra de su testimonio y por una fidelidad tan profunda que están dispuestos incluso a morir por Cristo. Es decir, la victoria del pueblo de Dios no se basa en poder político ni en fuerza militar, sino en la obra redentora de Cristo y en la fidelidad perseverante de sus seguidores.

Sin embargo, después de leer ese capítulo queda una pregunta inevitable: ¿cómo Satanás hace guerra contra la iglesia? Si él es un ser creado y no es omnipotente, ¿cómo puede combatir contra los creyentes en todas partes y todos los días?

La respuesta comienza a desarrollarse en Apocalipsis 13.



En este capítulo Dios nos enseña que el dragón no lucha solo. Tiene ayudantes, instrumentos malvados que levanta en el mundo para llevar a cabo su propósito de guerra contra la iglesia. Juan describe a estos instrumentos como dos bestias: una que surge del mar y otra que surge de la tierra. Ambas representan sistemas que operan en el mundo bajo la influencia del dragón.

La primera bestia se presenta como una especie de falso salvador de las sociedades, un sustituto del verdadero Cristo. Representa el conjunto de estructuras de poder que dominan el mundo: sistemas políticos, militares, económicos, educativos y culturales, junto con las instituciones que los sostienen. Estas estructuras pueden convertirse en instrumentos de engaño y seducción que buscan apartar a los creyentes de la fidelidad a Cristo.

A través de esta visión, Dios nos enseña una verdad importante: el mundo no es neutral. Todo sistema o institución que no se somete a Cristo termina funcionando, de una manera u otra, en oposición a Él. No basta con que un líder o una institución no niegue explícitamente a Jesús; si su vida, sus decisiones y su visión del mundo no reflejan arrepentimiento ni obediencia al Señor, entonces ese sistema no es cristiano. En última instancia, se convierte en anticristiano.

La segunda bestia, por su parte, tiene una apariencia distinta. Juan dice que parece un cordero, pero habla como el dragón. Por eso más adelante se le llama el falso

profeta. Su función es respaldar a la primera bestia, persuadir al mundo para que la admire y promover su adoración. De esta manera, la primera bestia actúa como un falso Cristo, mientras que la segunda actúa como un falso profeta. Juntas, junto con el dragón, forman una especie de imitación maligna de la Trinidad: El dragón imita al Padre al conceder poder y autoridad; la primera bestia pretende ocupar el lugar del Hijo presentándose como un falso cristo; y la segunda promueve la adoración de la primera bestia, actuando como un falso testigo o profeta; imitando así la función del Espíritu Santo de dar testimonio acerca de Jesucristo.

Hoy nos concentraremos en estudiar la primera bestia. Veremos su identidad, su poder de seducción, la maldad que encierra y, sobre todo, el deber que la iglesia tiene frente a ella.

Y todo esto nos lleva a la pregunta central: ¿por qué Dios nos enseña cómo Satanás opera su guerra contra nosotros? La respuesta es sencilla y profunda: para que aprendamos a discernir la seducción de su poder, resistamos su idolatría y perseveremos fielmente hasta el fin.

Así que el mensaje del discipulado de hoy puede resumirse de esta manera: **Aunque todos admiren el poder aparentemente salvador de la bestia, nosotros debemos permanecer firmes en Cristo.**

I. DIOS NOS DESCRIBE LA IDENTIDAD DE LA PRIMERA BESTIA

El texto indica que el dragón se paró a la orilla del mar. En la simbología bíblica, el mar frecuentemente representa el caos, la inestabilidad y la rebelión de las naciones sin Dios. De este caos, el dragón levanta a su primer siervo para ejecutar su guerra contra la iglesia.

El texto describe dos características fundamentales que definen la identidad de esta bestia.

En primer lugar, la bestia es dotada de un inmenso poder y autoridad temporal. El versículo 7 establece: **«Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos. Y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación».** La autoridad que esta bestia ejerce no es meramente local ni limitada; se presenta como una influencia amplia que se extiende sobre las naciones.

La descripción que Juan da de la bestia refuerza esa idea. La bestia aparece con rasgos de varias criaturas: es semejante a un leopardo, tiene pies como de oso, boca como de león, siete cabezas, diez cuernos y diez coronas. Esta descripción no surge al azar; proviene directamente del lenguaje profético de Daniel capítulo 7, donde las

bestias representan imperios y sistemas de poder que dominan a las naciones. En ese contexto, los animales simbolizan el poder **político, militar y secular** ejercido sobre los pueblos a través de sus muchas instituciones y líderes que las dirigen.

Por eso Juan combina esos elementos en una sola criatura. Lo que está diciendo es que esta bestia concentra en sí misma el carácter de todos los imperios humanos que se levantan contra Dios. Representa el poder organizado del mundo cuando ese poder se separa de la autoridad de Cristo. En otras palabras, la bestia tiene **la apariencia de un poder capaz de desafiar el gobierno real de Jesucristo en todas partes del mundo** y en todos los ámbitos de la vida humana.

Por esta razón, Jesús se refirió a Satanás como el «príncipe de este mundo» en Juan 14:30, y el apóstol Pablo lo llamó el «príncipe de la potestad del aire» en Efesios 2:2. Esto no significa que Satanás sea omnipresente ni omnipotente; sigue siendo una criatura. Pero sí significa que ejerce influencia en el mundo mediante estructuras humanas.

Cómo Satanás no puede estar en todas partes al mismo tiempo, actúa **a través de personas, sistemas e instituciones que no se someten a Cristo**. Es precisamente a estas estructuras a las que Apocalipsis llama simbólicamente “la bestia”.

Entonces, ¿quién es esta bestia que surge del mar por la autoridad del dragón?

No se trata simplemente de un individuo aislado. Representa el **poder político, militar, educativo, financiero y cultural de las naciones**, especialmente cuando esos poderes están dirigidos por gobernantes y líderes que no se someten al señorío de Cristo. Cuando quienes gobiernan estos sistemas no son regenerados por el evangelio ni sometidos al señorío de Cristo, el resultado inevitable es que esos sistemas terminan oponiéndose al reino de Dios. Las decisiones, leyes y estructuras que producen, aunque puedan parecer neutrales o incluso beneficiosas en algunos aspectos, finalmente **terminan presionando o atacando a aquellos que guardan el testimonio de Jesucristo**.

Ahora bien, históricamente, han existido excepciones donde sistemas de gobierno han sido dirigidos bajo una cosmovisión cristiana firme —como en los casos de Abraham Kuyper en Holanda o las reformas de Juan Calvino en Ginebra, donde se promovió la justicia, la educación integral y el temor a Dios—, pero la regla general advierte que cuando un sistema no se rinde ante el señorío de Cristo, se convierte en un instrumento del anticristo. Y así es como esta bestia hace guerra contra la iglesia: a través de las instituciones y estructuras que moldean la vida de las sociedades.

En segundo lugar, la bestia busca tomar el lugar exclusiva de Jesucristo frente a las naciones, presentándose como un falso cristo. En otras palabras, pretende ser un salvador sustituto.

El versículo 3 declara: **«Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada»**. Esta herida fue infligida directamente por Dios. En el idioma original, la palabra traducida como “herida” es la misma que se utiliza a lo largo de Apocalipsis para describir las «plagas» o los juicios divinos sobre Sus enemigos. Dios hirió a la bestia. Y ocurrió en la cruz, cuando Jesús murió y al tercer día resucitó.

Pregunta de comprensión

¿Cuáles son las dos características de la primera bestia?

Esta herida mortal es el cumplimiento de la promesa de Génesis 3:15, donde Dios declaró que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Esta herida fue propinada por la victoria definitiva de Jesucristo en Su resurrección. Para confirmar esto, Apocalipsis 13:14 menciona que la bestia **«tenía la herida de la espada y que ha vuelto a vivir»**, un cumplimiento claro de Isaías 27:1, donde el Señor promete castigar con Su espada al Leviatán, el dragón que vive en el mar.

La bestia, por tanto, ha sido herida. Ha recibido un golpe mortal. Sin embargo, Juan dice que la herida fue sanada. Esto significa que, aunque Satanás es un enemigo absolutamente derrotado y sentenciado en la cruz, aún se le permite estar activo por un tiempo limitado hasta la segunda venida de Cristo. Sabiendo que su final es inminente, su furia se ha desatado.

Sin embargo, su mayor engaño radica en presentarse como un ser resucitado ante la humanidad. Al imitar al verdadero Salvador, la bestia engaña a las naciones, haciéndoles creer que el Estado, la cultura, la tecnología o el dinero son las verdaderas fuentes de redención, identidad y provisión. Es lo que cambiará sus circunstancias actuales y les traerá verdadera y pronta prosperidad.

Pero detrás de esa apariencia hay un engaño profundo. El poder que la bestia exhibe no es redentor; es seductor. No libera; esclaviza. Y su objetivo final no es bendecir a la humanidad, sino **recibir adoración**.

Por eso la Escritura muestra que la bestia persigue con violencia a quienes se niegan a rendirle ese culto. El sistema que se presenta como salvador termina convirtiéndose en perseguidor de todos aquellos que permanecen fieles al testimonio de Jesucristo.

Así queda clara la identidad de la primera bestia: es el poder del mundo cuando se levanta contra Cristo, un sistema que busca reemplazar al verdadero Salvador y que exige lealtad absoluta de las naciones.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera has caído en el engaño de la bestia pensando que puede ser tu salvador político, económico, cultural, social, etc.?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. DIOS NOS MUESTRA EL PROPÓSITO DE LA BESTIA: SEDUCIRTE A IDOLATRARLA

Después de revelar la identidad de la primera bestia, el texto nos conduce ahora a su propósito. No basta con saber quién es; debemos entender qué busca lograr. Apocalipsis 13 deja claro que el objetivo final de este sistema no es simplemente gobernar ni administrar poder político. Su propósito más profundo es **seducir al mundo para que la adore**.

Juan describe la reacción de la humanidad cuando contempla a la bestia. Dice **Apocalipsis 13:3-4: «Y la tierra entera se maravilló y seguía tras la bestia. Adoraron al dragón porque había dado autoridad a la bestia. Adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?"»**. Sorprendentemente, el mundo no huye aterrorizado ante esta bestia; por el contrario, se maravilla y se postra en adoración.

¿Por qué sucede esto? Porque este es el verdadero poder seductor de la bestia: encubrir su derrota definitiva y desplegar una abrumadora campaña de propaganda afirmando ser indispensable para la supervivencia y felicidad humana. A través de sus diversas instituciones y líderes humanos, la bestia convence a la sociedad de que solo el sistema puede erradicar la pobreza, garantizar la prosperidad, proveer salud, otorgar reconocimiento social, dar identidad, propósito, sentido y asegurar un futuro prometedor.

Como consecuencia, la humanidad repite el trágico patrón descrito en Romanos 1, cambiando la gloria del Dios incorruptible para adorar a la criatura. Las personas terminan idolatrando al Estado, depositando su fe ciega en líderes políticos, culturales, empresariales, del entretenimiento, etc, adoptando sin cuestionar las redefiniciones culturales que estos enseñan sobre la moralidad, el matrimonio y la familia.

Esta pretensión de divinidad y salvación para la sociedad es lo que el apóstol Juan describe como «nombres blasfemos» en las 7 cabezas de la bestia (**Apocalipsis 13:1**) y «**palabras arrogantes y blasfemias**» en su boca (**Apocalipsis 13:5**). En el contexto bíblico, la blasfemia no se limita a insultar verbalmente a Dios; es la arrogante pretensión de ocupar el lugar de Dios como el gran proveedor y protector de la vida. La pregunta exclamada por el mundo, «**¿Quién es semejante a la bestia?»**», es una burla blasfema de las palabras que Moisés dirigió exclusivamente a Jehová en **Éxodo 15:11: «¿Quién como Tú entre los dioses, oh Señor? ¿Quién como Tú, majestuoso en santidad, temible en alabanzas, haciendo**

maravillas?». El mundo toma ese lenguaje y lo dirige hacia la bestia. Lo que originalmente era adoración al Señor se convierte en idolatría del sistema humano.

Pero este fenómeno sigue siendo visible hoy: **“Y la tierra entera se maravilló...”**. Permite un momento para hacerte ver como el mundo se presenta como algo maravilloso para ti.

Cuando el mundo atraviesa momentos de crisis: guerras, divisiones sociales, economías inestables, confusión moral, naciones debilitadas, en medio de ese caos, siempre surge un líder, un sistema o una tecnología que promete orden y progreso. Entonces muchas personas comienzan a depositar su esperanza en esas figuras políticas, avances tecnológicos, estructuras económicas o movimientos culturales.

Mientras el creyente adora a un Cristo crucificado, resulta que el mundo admira a quienes parecen dominar la historia. Mientras el cristiano espera el reino eterno de Dios, el sistema promueve soluciones visibles e inmediatas. Mientras la iglesia habla de tesoros en el cielo, el mundo se concentra en acumular riqueza en la tierra.

Pero poco a poco, la admiración se transforma en dependencia. Las personas comienzan a pensar que no Dios, sino el sistema, tiene la respuesta para todo: para la seguridad, para la prosperidad, para la identidad, para la felicidad. Así surge la idolatría moderna: confiar en el poder humano como si fuera el salvador.

Ese es el atractivo de la bestia. Ella no seduce mostrando su naturaleza destructiva; seduce ofreciendo orden cuando hay caos, seguridad cuando hay miedo, prosperidad cuando hay escasez y poder cuando hay debilidad. Por eso la humanidad termina diciendo: “¿Quién como la bestia?” o ¿Quién como aquel líder, empresario, o sistema o poder?

Sin embargo, debemos reconocer algo importante: El mundo no ama a la bestia porque la considere hermosa en sí misma, sino porque **le parece necesaria**. La gente cree que el sistema puede responder más rápido y de manera más visible a sus necesidades que Cristo mismo.

Lamentablemente, esa seducción también puede afectar a los creyentes. Cuando un cristiano comienza a medir su vida por los estándares del mundo —popularidad, riqueza, éxito social o aprobación cultural— es señal que ya está maravillado con la bestia.

Cuando se adoptan los valores del sistema y se abandona la obediencia a Cristo, el corazón comienza a rendirle culto a otra autoridad. Cuando un cristiano cría a sus hijos como la cultura de su país lo hace; trata a la esposa/o como los demás lo hacen, define el matrimonio y todas sus relaciones en general, como la cultura lo ha definido; o usa el dinero como la sociedad lo hace, de manera mezquina a los propósitos de Dios, entonces sabemos que ese “cristiano” ha sido ya seducido y maravillado por la bestia al menos, en esas áreas específicas.

Por eso el texto nos invita a examinarnos. Debemos preguntarnos qué ideas, costumbres o valores culturales están influyendo en nuestras decisiones. ¿Qué cosas de nuestro contexto social nos están persuadiendo a confiar más en el sistema que en Cristo?

La razón de esta pregunta es clara: el objetivo de la bestia **es engañar a las personas haciéndoles creer que ella es el salvador de sus necesidades**. Su meta es que el ser humano deje de confiar en Dios y termine idolatrando alguna institución, líder o idea contraria a la Biblia.

Pregunta de comprensión

¿Por qué la bestia quiere llevar al mundo a la idolatría y la falsa adoración?

Por lo tanto, la iglesia debe examinar rigurosamente qué ideas de la cultura actual están dictando sus decisiones. Es vital que discernan a quién se está adorando cuando priorizas tu ambición laboral sobre congregarte los domingos, cuando abandonas la oración, cuando tu pecado no es confesado a Dios, o no confrontas el de tus hermanos, o cuando tu comodidad desplaza tu deber de servir a Dios. Hermanos, No existe un cristianismo auténtico que adore al Cordero el domingo y admire a la bestia el resto de la semana. Por eso debemos entender el mensaje central de este pasaje. Dios quiere convencernos de que **el mundo no es neutral**. Las estructuras humanas, cuando no están sometidas a Cristo, operan en oposición a su reino. Como dijo Jesús en **Mt. 12:30 «El que no está a favor Mío, está contra Mí; y el que no recoge a Mi lado, desparrama»**. Cualquier sistema de pensamiento o forma de vida que no glorifique a Cristo es un instrumento en manos del espíritu anticristo para fomentar la idolatría.

Pregunta de reflexión

¿Cómo estás siendo seducido por la bestia buscando maravillarte de lo que la cultura se maravilla y comportándote como la cultura lo hace?

¿A quién tú adoras cuando dejas de vivir piadosamente: orando, estudiando la Palabra, congregándose, sirviendo, discipulándote?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. DIOS NOS MUESTRA EL DEBER DE RESISTIR Y PERSEVERAR EN CRISTO A CUALQUIER PRECIO

Después de revelar la identidad de la bestia y de exponer su propósito de seducir al mundo hacia la idolatría, el texto nos conduce al punto culminante de la exhortación. Aquí no se trata solo de entender lo que hace el enemigo, sino de saber **cómo debe responder el pueblo de Dios**.

La pregunta que naturalmente surge es esta: ¿para qué Dios nos revela todo esto? ¿Por qué nos muestra cómo el dragón hace guerra contra la iglesia a través de sistemas culturales, políticos y sociales? La respuesta es: para que discernamos el peligro y permanezcamos fieles a Cristo. Dios nos advierte para que no seamos sorprendidos, para que no seamos seducidos por el poder de la bestia y para que perseveremos hasta el final, descansando en la certeza de que Él ya ha obtenido la victoria.

Apocalipsis 13:9-10 concluye con una exhortación ineludible: **«Si alguno tiene oído, que oiga. Si alguien es destinado a la cautividad, a la cautividad va; si alguien ha de morir a espada, a espada ha de morir. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos»**.

Esta fórmula “Si alguno tiene oído, que oiga”, utilizada previamente por Dios con Isaías, por Jesucristo con Sus discípulos, y dirigida a las siete iglesias de Apocalipsis, es un llamado urgente a despertar a escuchar con discernimiento. Exige que tu y yo reconozcamos la naturaleza espiritual y hostil de las instituciones que rigen el mundo y comprendamos que la fidelidad a Dios tiene un costo.

Con esta frase, es como si Dios nos dijera: “Despierten. Vean lo que realmente está ocurriendo. Disciernan la naturaleza satánica de los sistemas que se levantan contra mi reino.” Porque a la verdad, no todos perciben este peligro, ven el mundo, la cultura, las instituciones y poderes sociales como neutrales; como algo normal. Pero no es así.

¿Con qué propósito entonces Dios nos enseña todo esto? Para que, cuando la presión llegue, no desesperemos. Para que, si la persecución se intensifica, no abandonemos la fe. Para que, si el sistema del mundo parece triunfar, no olvidemos que la verdadera victoria ya pertenece al Cordero.

El texto declara que a la bestia se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos físicamente. Esto implica una realidad dolorosa: la iglesia no siempre experimentará triunfos terrenales. Muchos creyentes enfrentarán marginación, pérdida de oportunidades, encarcelamiento o incluso el martirio físico por no ceder a las presiones del sistema.

Sin embargo, es en esta aparente derrota donde resplandece la verdadera victoria del Evangelio. La victoria de la iglesia no se obtiene mediante la fuerza humana ni la espada, sino a través de una fe inquebrantable. Cuando un cristiano padece por causa de la justicia y se niega a doblegar sus rodillas ante los ídolos culturales, demuestra que la bestia no tiene dominio sobre su alma. De hecho, aquellos que se maravillan y adoran al sistema son únicamente aquellos cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida. Pero los escogidos de Dios perseveran hasta el fin. Por eso el texto declara: “Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.” En otras palabras, aquí se ve quiénes son realmente los que pertenecen a Dios: aquellos que no abandonan su confianza en Cristo aunque el mundo entero admire a la bestia.

Esta enseñanza tiene una aplicación directa para nuestra vida. En algún momento todos enfrentaremos la tentación de ceder principios para que la vida sea más fácil. Tal vez la presión no llegue en forma de espada, pero puede presentarse como conveniencia, comodidad o aceptación social. En esos momentos debemos recordar el llamado del texto: **resiste y persevera**.

Pregunta de compresión

¿Cuál es el deber de la iglesia ante la primera bestia?
A la luz de que Dios siempre tiene la última palabra, ¿qué decisión concreta necesitas tomar hoy para vivir con mayor fidelidad, arrepentimiento y valentía bíblica?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

Aunque todos admiren el poder salvador de la bestia, permanece en Cristo. Recuerda que sufrir por fidelidad a Cristo no es derrota. Perder privilegios por obedecer a Dios no es fracaso. La marginación o la burla por causa del evangelio no significa que Dios te haya abandonado. La historia no está fuera de control. Cristo es el verdadero Señor. Él está por encima de cualquier dragón, de cualquier bestia y de cualquier sistema humano. Él es el verdadero resucitado, el Rey soberano y todopoderoso. Mientras los poderes del mundo prometen prosperidad o estabilidad, Cristo ofrece algo infinitamente mayor: se ofrece a sí mismo. Él no solo concede bendiciones; Él es nuestra bendición. No solo da paz; Él mismo es nuestra paz. No solo promete vida; Él es la vida eterna. Por eso la conclusión del pasaje es tan clara: **perderlo todo con Cristo es mejor que triunfar en este mundo con la bestia**.

La historia de la iglesia está marcada por hombres y mujeres que entendieron esta realidad. Hace más de un siglo, en una remota aldea de la India, un hombre llamado Assa Nokseng enfrentó el ultimátum definitivo del sistema que gobernaba su tribu. Al recibir el mensaje del Evangelio, entregó su vida a Cristo, provocando la ira del jefe de la aldea. Nokseng, junto a su esposa y sus hijos, fue apresado y sentenciado a muerte si no renunciaba a su fe. Mientras las armas apuntaban directamente a su familia, se le exigió que negara al Salvador para preservar sus vidas. En medio de esa agonía indecible, cruzó una última mirada con su esposa y, con una convicción que trascendía el miedo a la muerte, entonó las palabras de un himno que ha fortalecido a generaciones: «He decidido seguir a Cristo, no vuelvo atrás». Al escuchar su negativa, sus hijos fueron asesinados frente a sus ojos. Presionado nuevamente a retractarse, continuó cantando: «Si otros se vuelven, yo sigo a Cristo». Acto seguido, su esposa sufrió el mismo destino. Finalmente, enfrentando su propia ejecución, cantó por última vez: «La cruz delante y el mundo atrás, no vuelvo atrás». Nokseng fue martirizado, pero su fidelidad inquebrantable confrontó de tal manera a sus verdugos que el jefe de la tribu, quebrantado por el testimonio de un hombre que poseía un tesoro mayor que su propia vida, rindió su corazón al Evangelio, y eventualmente toda la aldea conoció a Cristo.

Preguntas de reflexión

¿De qué manera estás discerniendo el engaño de la bestia para resistirla y perseverar en Cristo?

¿Qué decisiones y acciones debes tomar esta semana para resistir y perseverar en Cristo?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 8 DE MARZO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Dios Poderoso

Adoración La IBI

[Escuchar aquí](#)

Ante el trono celestial

Charitie Lees Bancro

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

